

El nuevo rostro del desorden establecido

Luis Capilla
Acción Cultural Cristiana

Burckhardt, en su libro «Reflexiones sobre la historia universal», tipifica las fases de la historia humana mostrando cual es la convivencia de lo que el considera los tres pilares de la sociedad:

- 1º. El poder político
- 2º. La cultura
- 3º. La religión

Sitúa la cultura a caballo del poder, mediado por el estado político, y del misterio, mediado por la institución religiosa.

La cultura es como un gran río que lame dos orillas:

- a) La realidad socio-política-económica
- b) El abismo del misterio

Estas dos realidades fecundan a la cultura y, a su vez, ella reobra y ejerce una función nutricia, creadora y crítica respecto a la religión y a la política.

Pues bien, ha surgido en la década de los sesenta, un nuevo modelo socioeconómico de desarrollo capitalista: el neocapitalismo, que posee una fuerte coherencia interna, una dinámica externa y una capacidad potencial de imponer su lógica a nivel mundial.

El nuevo modelo significa la ruptura en torno a los principios de la economía social de mercado y se puede decir que es:

- c) Económicamente dinámico
- d) Funcionalmente planetario
- e) Socialmente excluyente

Todas las estrategias parciales de lo que falsamente se llama neoliberalismo —dice Luis de Se-

bastían— confluyen hacia lo que es la verdadera ideología del **capitalismo de los oligopolios: el darwinismo social**; el favorecer, cultivar y mimar, dar facilidades y recursos a los que mantienen a los grandes empresarios, a los afamados banqueros, a los ricos, a los poderosos; sólo ellos pueden hacer funcionar el sistema, sólo ellos nos pueden sacar de la crisis.

«Los pobres tienen problemas, los fuertes tenemos soluciones», decía un presidente de BANESTO.

El grado de concentración de empresas ha aumentado como nunca en toda clase de sectores como la alimentación, las comunicaciones, la publicidad, la industria química y farmacéutica, etc.

Se ha aumentado la pura especulación: de divisas, financiera (bonos basura), del suelo, viviendas, obras de arte, etc., lo que supone un desvío de fondos de actividades estrictamente productivas.

El imperio de las divisas ha crecido a tal velocidad que en estos momentos se ha llegado a superar la fabulosa cifra de más de un billón de dólares al día. Y hay economistas que cuantifican del siguiente modo la relación entre la economía real y la financiera: a la primera le corresponde un 3% y a la segunda —la economía financiera— un 97%.

Ante este tipo de evidencias es absurdo —dice Kenichi Ohmae— que el intercambio de divisas siga siendo un simple complemento de las demás formas de actividad económica. Porque

es, justamente, todo lo contrario, **el mercado financiero es un fin sí mismo**.

El mercado financiero se ha convertido en un fin en sí mismo. Se rige por reglas propias y despliega sus propias formas de conducta.

Gran parte de las enormes fortunas privadas han sido amasadas gracias a transacciones estrictamente especulativas. No hay necesidad de producir; el enriquecimiento tiene lugar fuera de la economía real, divorciado de actividades productivas y comerciales de buena fe.

La acumulación de riqueza financiera se alimenta de la pobreza y los bajos salarios.¹

Siguiendo con el punto de vista darwinista, el aumento de pobres, parados y excluidos se podría interpretar que constituyen los costes de la evolución, del cambio.

Para el bien de la especie es necesario que los mejor dotados prosperen y los peor dotados desaparezcan. Para el darwinismo social los nuevos pobres son el coste dolorosamente necesario para que los elegidos —Villalonga, Amancio Ortega, Soros, Botín— los que tiran hacia delante de la raza humana, estén cada día en mejores condiciones para competir y crear riqueza.

La opinión de dos comunistas

Planteadas así las cosas hemos escuchado en estos días a Tamames —converso neoliberal— diciéndonos que «hasta los países menos desarrollados del Tercer Mundo se han beneficiado de la globalización económica». ¡Qué verdad es que «se vive como se piensa o se acaba pensando como se vive».

El otro comunista —Saramago— nos ha dicho que cuanto mayor es más radical se vuelve».

Seamos radicales y si tuviésemos agallas para ser auténticos franciscanos seamos revolucionarios.

Revolución

Hoy hay que plantear la revolución no sólo, ni exclusivamente, referida al orden político y económico sino a la totalidad del **espacio cultural** de una sociedad que genera, por una parte, oligarquías del poder y la riqueza, no sólo en términos de propiedad, sino también en términos de gestión, tecnocracia y politocracia, y, por otra

parte, una mayoría de la población consumidora y, al mismo tiempo, consumida, manipulada, alienada y utilizada: simple ejecutante de las decisiones de otros.

Sólo una práctica sociocultural radical puede hoy vehicular esa toma de conciencia y dar paso a una teoría que penetre en las masas y se enfrente primero, y anule, después, las superestructuras sociológicas neocapitalistas, sabiendo que el punto de partida es que el aparato ideológico del sistema ha hecho profundamente conservadoras a las masas.

«La agresión a la conciencia es tan poderosa que son los marginados ... los mayormente identificados con el sistema. Si la sociedad es consumista y posesiva, el marginado social es ... el punto débil de la contradicción ... la sociedad le ha introyectado un modelo de hombre que posteriormente le niega conseguirlo. El marginado ha hecho suyo el valor social convenido y su caso no es de protesta, sino de total identificación con los fines, y de impotencia en los medios» (Merton).

Hay que tener cuidado con el consumo, que realiza una función ideológica de una potencia integradora verdaderamente alarmante, pues tiende a eliminar todo radicalismo revolucionario.

Por eso, aunque la virtud de la libertad esté siempre en el horizonte de la revolución, es la virtud de la pobreza —si es virtud tiene que ser voluntaria— la que está en la base de la revolución.

Una persona que consuma mucho es conservadora aunque se afilie a la «Liga Comunista Revolucionaria», pues ser rico es el arte de crearse necesidades. Y los ricos siempre han sido el freno de la historia, no su motor. Si pudieran, llegaríamos, efectivamente, al fin de la historia.

Poder político o poder social

Todos los grupos políticos tienen una cosa en común: contemplar el poder político y la toma del poder político como el objetivo último en función del cual nace, se estructura y actúa la organización. Es el famoso asalto al palacio de invierno.

Pero hemos de preguntarnos si la revolución y sus formas de organización debemos plantear-

las en términos de poder político o en términos de poder social.

Y no está mal recordar la siguiente anécdota que le ocurrió al reciente Premio Cervantes Jorge Edwards. Le envió el presidente de Chile en misión diplomática a Cuba. Entre otras cosas Fidel Castro le dijo «decidle a Allende que está en el poder pero que no lo tiene».

Y es que **el poder no coincide con el gobierno.**

Hace pocos meses un avezado político español —ex ministro de asuntos exteriores— dirigiéndose a los miembros de la A.C.N. de P. les decía: «el gobierno tiene muy poco margen de maniobra: sólo el que le dejan el grupo de presión económica y el grupo de presión mediática».

Por tanto, si el asalto leninista al poder no parece en estos momentos posible, pues el apoyo revolucionario de las masas a la ejecución de un programa de cambio profundo y radical parece poco probable, habrá que ensayar otras posibilidades.

Quizás la más lógica es la creación de un **contrapoder social permanente** producto de una práctica que vaya vertebrando la 'sociedad civil'.

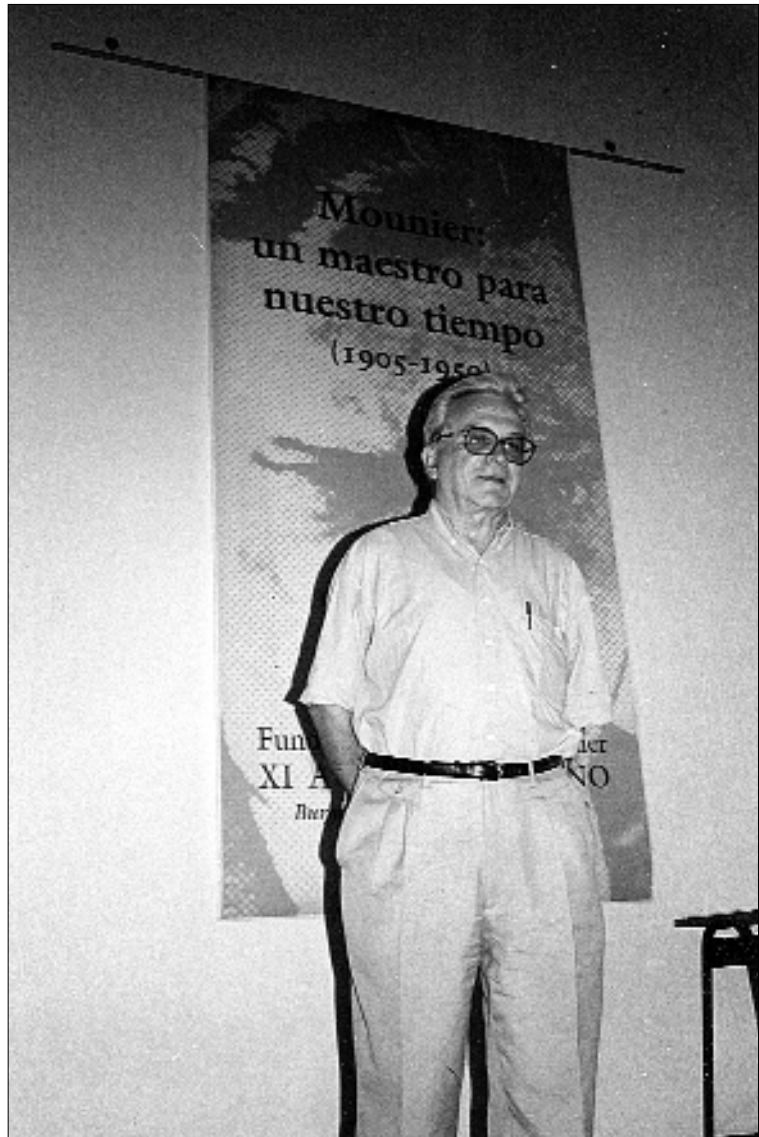
En el fondo, es cambiar, de acuerdo con la doctrina marxista clásica, el método, es decir, en vez de conquistar el poder político para luego actuar sobre la sociedad, vertebrar la sociedad civil para luego exigir el poder político.

Ese contrapoder social permanente estaría formado fundamentalmente por cuatro clases de asociaciones:

- a) asociaciones de empresas económicas
- b) asociaciones de ámbito sindical
- c) asociaciones de ámbito cultural
- d) asociaciones de ámbito religioso

Para algunos de nosotros es un principio axiomático el siguiente: «la mejor forma de hacer sociedad es hacer Iglesia».

Otro principio sería: «la oración —como la autogestión— es una forma superior de cultura» aunque tenemos claro que la oración se acredita



Luis Capilla

en la lucha, pues sabemos que «beato es el que reza y no hace».

Es en el campo de la cultura donde está el campo de batalla. El sistema agrade a la conciencia y es ahí donde hay que dar la respuesta. Y no pueden hacer buenos análisis de la realidad los que no admiten que la realidad tenga un componente de trascendencia, porque «el que es ciego para el misterio, es tuerto para la realidad».

Quiero ahora traer a colación esta provocativa cita de Enrique Dussel: «Después de la caída del socialismo real y la derrota del Sandinismo, en América Latina *sólo* los cristianos serán capaces de sacar adelante la causa por la que luchaba el marxismo».



He subrayado la palabra sólo porque quizá pueda ser excesiva, pero viniendo de quien viene no estaría de más nuestra reflexión sobre la frase.

José M^a Vigil ha escrito un precioso libro titulado «Aunque es de noche»,² y en el capítulo «De vuelta a Emaús» analiza lo que el entiende que es la hora espiritual de América Latina y yo creo que también la nuestra.

Los discípulos de Emaús habían pensado que Jesús iba a ser el liberador ... creyeron que el Reino iba a llegar de un momento a otro. Frustración, desencanto, decepción. Estaban de vuelta de Jerusalén y de vuelta de todo ... Huían de la realidad para refugiarse en la vida privada con un compromiso *light*.

Pero Jesús les reinterpreta lo ocurrido ... los discípulos descubren un horizonte nuevo ...

quédate con nosotros ... y al partir el pan entendieron todo. Y aunque seguía siendo de noche, y los príncipes de las tinieblas andaban igual de sueltos, una luz poderosa les devuelve a una realidad nueva ... había que volver a Jerusalén, a la lucha, a la militancia. No esperando a que amaneciera... «Aunque era de noche» se pusieron en camino de vuelta a Jerusalén.

«Y allí se encontraron a los otros 'reunidos con sus compañeros' organizados, compartiendo la misma luminosa experiencia interior».

«Crear en la resurrección es tener el coraje de aceptar la reinterpretación que nos da Jesús de esta historia perversa donde triunfa el malo, porque al bueno se lo comen, donde no hay sitio para la persona buena, donde el amor está expatriado...»

Es creer que si «ya no hubiéramos de esperar más que 'más de lo mismo' de este neoliberalismo concentrador de la riqueza y excluidor de los pobres, entonces, no es que hubieran fracasado los proyectos de los pobres, sino que habría fracasado Dios mismo y la humanidad».

«Pero no, pues 'aunque es de noche' todavía hay motivos para la esperanza total».

Casaldáliga lo ha dicho: «somos soldados derrotados de una causa invencible. Sí, nuestra Causa es invencible». Son ellos los que van a perder. «No estamos en el 'final de la historia', estamos apenas comenzando».

«Pero no, pues 'aunque es de noche' todavía hay motivos para la esperanza total».

Notas

1. Luis Capilla. *Grupos financieros internacionales*. Acción Cultural Cristiana. Madrid, 2000, pp. 87-88.
2. José María Vigil. *Aunque es de noche*. Acción Cultural Cristiana. Madrid, 2000, pp.107-115.